¿Cuerpos equivocados?

Liuba Kogan 5/10/2012

Investigadora de la Universidad del Pacífico

El mundo globalizado nos permite mirar con el rabillo del ojo minorías dentro de minorías. Sin embargo, no se trata de un ejercicio fácil, pues dichos grupos tienden a cuestionar un orden construido que nos brinda seguridad frente a todo aquello difícil de clasificar o que resulta complejo de entender. De allí también, la violencia psicológica o física que desatan las minorías cuando hacen evidente que la realidad es problemática y muchas veces ininteligible.

¿Qué hace que una orientación sexual o una condición sexual sean consideradas enfermedades o no lo sean? Pues en gran medida, el consenso médico –y por ende social- sobre cómo tratar ciertas condiciones que portan las personas. Consideremos como ejemplo, que la homosexualidad en occidente fue considerada una enfermedad recién a fines del siglo XIX por la naciente psiquiatría y que en 1974 dejó de ser juzgada como tal por los manuales de la época, que la vieron más bien como parte de la diversidad sexual humana.

Sin embargo, existen minorías sexuales que aún luchan por reconocimiento. En particular los transexuales, quienes sienten que “nacieron con un cuerpo equivocado”. Esto es, personas que advierten que su cuerpo no corresponde con lo que perciben que son. El mundo del espectáculo reconoce algunos ejemplos paradigmáticos en los que hijos de famosos se sometieron a procesos de reasignación de sexo. La hija de Warren Beatty y Annete Benning como la de Cher y Bono. También se hizo célebre el caso de Larry Wachowski, uno de los creadores de la película The Matrix, quien ahora vive como Lana Wachowski.

El caso de los ricos y famosos, no es por lo general el de mucha gente que en diversos países del mundo, lucha por la posibilidad de reasignación de sexo y por el reconocimiento de su identidad. En algunos países, la reasignación de sexo es considerada un procedimiento legal; es decir, un derecho, como el caso de Chile, Brasil y algunos Estados de los Estados Unidos. Y países donde incluso los sistemas estatales de salud se hacen cargo de dichos tratamientos, como España, Francia y Gran Bretaña. De manera especial, Holanda y Tailandia ostentan una relativa larga historia de intervenciones. Caso curioso es el de Irán –Estado teocrático- donde los homosexuales pueden ser condenados a pena de muerte pero que en 1983 legalizó las operaciones de reasignación de sexo.

En nuestro país, después de una larga lucha, en agosto de este año, la Justicia admitió el pedido de Fiorella Cava para cambiar legalmente de nombre y de sexo, sentando un importante precedente.

La diversidad sexual existe más allá de las clasificaciones binarias. Las minorías nos muestran que muchas veces existen inconsistencias entre cuerpos y mentes. Incluso nos proponen preguntarnos dónde y cómo se asienta, construye o materializa la identidad de la persona. Respuestas que aún no quedan claras para los científicos. Sin embargo, lo que deberíamos empezar a enseñar a nuestros niños y niñas es a mirar la diversidad con gran tolerancia.